

103 bis

103 bis

Factores básicos en pratericultura

por Pedro Monserrat-Recoder (1)

Son tantos los factores que determinan la rentabilidad en explotaciones praterenses y de índole tan diversa que interesa ordenar los en una jerarquía de importancia por una parte y en relación con su manejabilidad por otra.

Ya publicamos lo más fundamental de la productividad praterense: sistema biológico con una estructura compleja (en suelo, plantas-animales con sus comunidades y el hombre) y dominado por el mercado que posibilita la aplicación de técnicas capaces de minimizar la influencia de los llamados factores limitantes.

Son muchos los factores que limitan en cada nivel del sistema productor; dejamos los mercantiles y orillamos los correspondientes al nivel de industria pecuaria, para centrar nuestra atención sobre los que actúan al nivel de la producción primaria, de la hierba. Conviene no olvidar que la hierba debe transformarse eficientemente en carne o leche; con mucha hierba de calidad podrá ponerse en marcha, económicamente, todo el sistema productivo.

En el clima húmedo del NW español, el ganado seguirá alimentándose fundamentalmente a base de los prados no sembrados. Su explotación correcta exige como complemento la siembra de praderas temporales en los suelos fértiles y más accesibles.

Es sabido que la energía solar se aprovecha muy deficientemente en los prados corrientes; en general el flujo energético deriva hacia la producción de estructuras inútiles o perjudiciales. Estructura muerta en el suelo (mantillo, restos vegetales de difícil descomposición), en las plantas (mucho fibra y poco alimento digestible), en sus comunidades praterenses poco especializadas, en animales poco selectos (mucho hueso, con escasa precocidad y producción) y todo ello en conjuntos muy heterogéneos.

La pradería norteña suele presentar una estructura poco adecuada: superficie del suelo con una especie de fieltro (tepón) que impide la formación de un césped denso, hierba fibrosa con poco renuevo tierno, prado helochal con tendencia a brezales o argomales, pastos montanos con tendencia al cervunal.

El clima lluvioso lava los fertilizantes del suelo; por otra parte la escasa fertilidad queda retenida mucho tiempo en el mantillo (tepón) que humifica mal. Son defectos muy visibles en los casos de pradería descuidada, pero pueden observarse igualmente en la pradería normal. El encalado con abonos anuales ayuda a superar dicha tendencia, pero aún resulta más fundamental la acción del ganado con su estiércol, pisoteo, rozas bien dirigidas, etc. Un pastoreo diferido perjudica la calidad del alimento, ahora y en los pastoreos que seguirán: la hierba basta apenas se consume, pisoteada dificulta la salida de un renuevo vigoroso y nutritivo.

Veán como un descuido puede repercutir sobre la producción de muchos años. Veán también como los factores más importantes son los que determinan el consumo periódico de la hierba. Un pastoreo del

(1) Vicedirector del Centro pirenaico de Biología experimental. Apartado 64. JACA. (Prov. de Huesca).

90% debe preferirse al 60 o al 40% de la hierba del pasto. Los rehuesos, en pie o caídos y pisoteados, determinan la degradación de todo el prado e inician la vuelta hacia helechal-argomal. La estructura pratense se complica por lo tanto porque todos los pasos de dicha evolución senil suelen presentarse en mosaico: las partes frecuentadas por el ganado van progresando y en otras se aprecia la degradación senil más o menos adelantada, siempre por falta del pastoreo periódico o la siega total de la hierba. La hierba que pasa por el intestino vuelve al suelo en forma de abono orgánico, tampón del pH, caldo de cultivo de bacterias edáficas y por ello estimulante de las lombrices que proporcionarán el humus dulce con sus complejos arcillo-húmicos, agregados estables del suelo.

La frecuencia cíclica del pastoreo depende del tipo de prado, con suelo y clima. La hierba alta presenta una estructura más diferenciada, pero ha consumido una energía excesiva; un pasto muy corto tiene su energía disponible para los animales que la emplean con extraordinaria eficiencia pero, si no se le da una estructura suficiente en cada caso, puede comprometerse su vitalidad. Alargando el turno aumenta la talla del pasto, pero comprometemos su renuevo y entonces favorecemos a las plantas más bastas del prado.

Conviene una estructura mínima capaz de asegurar la estabilidad del pasto; de esta forma el flujo energético llega con mayor eficacia al animal. Conviene excederse algo, acortando progresivamente los ciclos de pastoreo, para facilitar la evolución o rejuvenecimiento progresivo del prado; el pasto se simplifica, quedan pocas especies y de ellas las estirpes más productivas, con mucho renuevo tierno. Pautamiento aumenta su productividad (en kg de animal/Ha) y puede forzarse cada vez más el pastoreo; con ello aumenta la eficiencia económica del encalado y abonos empleados. Encalar y abonar un pasto basto, sin intensificar los aprovechamientos, es tirar el dinero.

Al aplicar dichas ideas, con la ayuda de unas desbrozadoras, setos o cercas eficaces, siegas del rehueso, abonados juiciosos nunca excesivos, con un director de explotación entrenado y buen observador, es posible abaratar una de las fuentes fundamentales de alimento para la ganadería asturiana y de las regiones similares.

Dejamos los problemas relacionados con el logro del equilibrio nutritivo de la dieta animal a lo largo del año, pero otras voces más autorizadas hablarán de este problema relacionado con la siembra de forrajes, praderas temporales, y la compra de piensos correctores apropiados a cada tipo de producción.

CONCLUSIONES

1. - Los pastos naturales asturianos tienden hacia una estructura compleja (incluido el suelo), con humificación y mineralización de los residuos muy lentas.

Interesa lograr la simplificación máxima del pasto, mientras sea compatible con su estabilidad.

2. - En los pastos naturales, entre todas las acciones técnicas fundamentales, cabe señalar como básicas las que logren intensificar al pastoreo al máximo, con siegas periódicas que faciliten el logro de la uniformidad.

Somos partidarios de una explotación ligeramente excesiva, siempre que se encale y abone correctamente.

3. - Al acertar los ciclos de aprovechamiento aumenta la eficacia económica de la fertilidad edáfica y el valor nutritivo de la hierba. En muchos prados y pastos norteños, aún estamos en la prehistoria de la pratericultura.